

Ella.
Y vos, p. Como la beuida
os amo. Ella. Creo burlays.
Primero.
Mas vos a lo que mostrays,
de los dos burla hazey.
Bonito pasito, &c.
Ella.
Querriame declarar
con vuestras mercedes dos,
y es, que así les guarde Dios,
que mi amor consiste en dar,
y que el mejor negociar
es, si dineros trayes.
Bonito pasito,
A las obras me remito,
para ver el que me quiere.
Primero.
Aqui por ella se muere.
Segundo.
No dize a mi el sobreescrito.
Ella.
Pues el pleyto estará quitto,
si amarillos no trayes,
Bonito pasito, &c.
Segundo.
Con oro el ojo le crece,
mi señora segun vco.
Ella.
Es dorado mi desseo.
Primero.
Bien es, y bien me parece.
Segundo.
Tiene quien mucho le ofrece?
Ella.
Mas que no vos me dareys.
Bonito pasito, &c.
Primero.
Diga, no basta querella
este señor cauallero?
Ella.

El señor es el dinero,
que es mas que preciosa perla,
Segundo.
Al fin, que no ay conuencerla?
no, no, si plus no trayes,
Bonito pasito, &c.
No me corteys, (aucys.
cortado me aucys, cortado me
O T R A.
Fuego de Dios en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Yo vi vna moçuela
de buen parecer,
liberal de manos,
y corta de pies.
Preguntome vn dia,
porque la miré,
Que es su pensamiento
de vuestra merced?
Dixela, Mi alma,
y la quiero bien:
respondiome luego:
Yo a el tambien.
Fuego de Dios, &c.
Yo que soy mas tierno,
que hecho de alcacer,
di luego en amalla
a lo Portugues:
sustentaua el alma
en amor fiel,
pobre de dinero,
y rico de fec:
no nos concertamos
en todo aquel mes,
que vn amante pobre
camina sin pies.
Dixome vn testigo
de mi parecer,
Perdereys el seso,
amante nouel,
conquistays empresa

de

de hermosa muger,
a puros suspiros
moneda sin ley.
Sin ver que por ellos
no aura mercader,
que vn palmo fiado
de cintas os de.
Por buenos doblones,
si quereinos bien,
las señoras damas
nos haran merced.
Fuego de Dios, &c.
Tiempo de Leandro,
que buen tiempo fue,
Dios perdona a Ero,
matose por el.
Ya pasó Amadis
lleno de oropel,
y Reynaldos diestro
de espada, y broquel.
Por feluas, y montes,
sinj amas caer,
andauan las damas
en vn palafren.
Aua donzellas
de quarenta, y seys,
y agora de treze
piden de comer.
Ay agora tias,
Dios las haga bien,
que luego las muestran
a hilar, y texer.
Y salen tan diestras
en tiempo de vn mes,
que facan el alma
al mas bachiller.
Fuego de Dios, &c.
Si teneis a calo
las armas del Rey,
entrareys rompiendo,
y querran os bien.

No ay vara de Alcalde,
ni de otro juez,
que tanto respeten,
como a Plus de Argel.
Anden Segouianos,
que yo vi anteayer
matar vna garça
con dos vezes diez,
Fuego de Dios, &c.
Otro Romance.
Albanio, vn pastor de Tirse,
que fue mayoral de vn valle,
lleuaua vna siesta al rio
sus ouejas, y sus males.
Ellas van muertas de sed,
y ellos de fuegos mortales,
ellas al agua que esperan,
y ellos, que a Cardenia aguardẽ.
Pensola ver el pastor,
mas fue pensamiento en balde,
que el desseo corre mucho,
y el bien poco apoco, y tarde.
De tropel las ouejas
vnas beuen, y otras pacen,
Albanio viendo se solo
dize, y mira a todas partes.
Ganado rico del dueño
pobre, solo, y miserable,
grande ha sido vuestra gloria,
si fue vuestra pena grande.
Paced la menuda y eua,
mientras que su prado esmalte,
y beued del agua fria,
que del alta tierra nace.
Ya mi, sin ver a Cardenia,
sustento, y vida me falte,
porque la se del desseo
mi afligido pecho abraze.
O mal aya el enemigo,
que la detiene esta tarde,
porque a su sangre aborrece,

A a quien